

para conquistar la ciudad de Troya, después de años de guerra agotadora por ambos bandos. La solución de un conflicto tan grande se precipitó por la estrategia del famoso caballo de Troya. En el fondo no se trata de desvelar secretos que no existen. Se trata de iniciar a habilidades sutiles, capaces de funcionar de una manera muy parecida a la magia. Hay tres tradiciones fundamentales que exaltan el valor y la utilización de las estratagemas: *el arte de Metis* (culto a la astucia, a la audacia y a la habilidad, de tradición griega), *el arte de la guerra* (cómo vencer con el mínimo esfuerzo, de tradición china) y *el arte de la persuasión* (técnicas retóricas para inducir a las personas a cambiar de postura o de opinión). En ninguna de ellas encontramos una rígida base teórica; su esencia reside exclusivamente en que su aplicación resulte eficaz. Como arte suprema está la de vencer sin combatir, que sólo será posible cuando nos mostremos tal como somos, sin artificios. Estas breves páginas están llenas de sabiduría de todos los tiempos, se leen de un tirón y pueden ser de una gran ayuda para afrontar los momentos más complicados de la existencia. Trinidad Parra

ROBLES, M., *Papa Francisco. Una vida llena de anécdotas*, San Pablo, Madrid 2013, 231 p. ISBN 978-84-285-4296-8.

El autor de esta semblanza del papa Francisco ha pretendido dar a conocer su personalidad humana, *su modo de ser a ras de tierra*. Le interesa saber cómo anda la ciudad, cómo trata con la gente, cómo trabaja, cómo se cansa, cómo reza, qué aficiones tiene, cómo responde a los retos humanos de nuestro tiempo. Y todo esto salpicado de innumerables anécdotas, de las que espera que hablen por sí mismas. El contenido se abre con una biografía sucinta del papa Francisco, con tres capítulos a continuación que analizan su niñez y juventud, su ejecutoria como obispo y cardenal y finalmente como papa. Esta última etapa de su vida la muestra bajo dos puntos de vista: un papa querido por muchos y un papa de discursos y gestos evangélicos. Antes de presentar el epílogo nos ofrece el autor un curioso capítulo, dedicado a los nueve papas anteriores al papa Francisco. La diferencia que ve entre este papa y sus predecesores es que lo considera *humilde como el pan, el agua y el sol*. Cree que una de las maneras más apropiadas para describirlo sería como *converso de las clases populares*. Cuando habla de él como un papa *solo y a pie*, está aludiendo con toda claridad a San Ignacio de Loyola, que partió para París solo y a pie, para dar comienzo allí a la Compañía de Jesús. Para todo lo demás que se pueda decir del libro, hay que leerlo. Porque el rosario de anécdotas que lo jalonan merecen ser conocidas, ya que nos proporcionan mucho de la vida interior que anima la vida del papa Francisco. Eso sí, el autor no se recata al manifestar que espera del papa Francisco algo realmente extraordinario como lo que realizó San Ignacio de Loyola en su tiempo. Trinidad Parra

RUPNIK, M. I., *El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza*, Fundación Maior, Madrid 2013, 224 p. ISBN 978-84-936777-7-0.

El jesuita Marko I. Rupnik introduce en estas páginas al arte de la vida, a través de toda la belleza que se encuentra en lo cotidiano. La primera parte del libro se titula *Educación y formar* y en ella podemos contemplar cómo un monje inicia en los secretos de la vida que anida en el ser humano a través del contacto de ese monje con una joven que acepta considerar sus consejos en este campo. Entre los aspectos que se destacan en esta primera parte vale la pena destacar

el aprecio por el consejo de los ancianos, el impulso creador del Espíritu, lo divino y lo humano como realidades inseparables, la libertad como elemento fundamental para la vida, el saber vivir como minoría, así como observar a los escondidos y escuchar a los silenciosos para aprender de ellos. El autor no muestra la desconfianza que manifiestan hacia la imaginación humana muchos de los tratadistas espirituales del pasado. Opina que la imaginación espiritual es especialmente válida para expresar conceptos y realidades difícilmente expresables de otra manera. Esta imaginación espiritual se realiza especialmente en Cristo y en su Iglesia. Porque en Cristo está todo lo que necesita nuestra imaginación espiritual, que se mueve bajo el impulso del Espíritu. Hace falta también una purificación de los sentidos corporales, ya que en sí mismos son opuestos a los sentidos espirituales. La persona ha sido creada para entregar todo su corazón a Dios, y el mundo que la rodea no tiene otra finalidad que la de servirle de teofanía para darse a Él sin reservas. El mundo ha atomizado las relaciones humanas hasta el punto de que los medios de comunicación, pensados para conectar mundos diferentes, pueden convertirse en creadores de mundos ficticios y dispersos que dejan el corazón humano desconcertado o vacío, porque esos medios ocupan indebidamente el lugar que deberían ocupar realidades como la familia, los amigos o el mismo Dios. Un gran inconveniente se encuentra también en la tendencia a ideologizar los contenidos de la fe, olvidando que lo primordial es la vivencia interior. El descubrimiento mental de ideas que nos satisfacen puede llevarnos a intentar imponerlas a los demás, en lugar de ofrecerlas buenamente, para que las aprovechen quienes sean capaces de apreciarlas. La realidad del vestido humano consiste en una respuesta, en forma de pudor, por la que, en lugar de sentirnos satisfechos con nuestro cuerpo, como manifestación transparente de la gloria divina, el cuerpo se nos presenta como prueba de la pérdida de esa gloria en beneficio de una gloria vana propia, que no sabe más que desilusionarnos respecto a nuestros deseos más profundos. Por eso, todo lo que sea intentar atraer a la otra persona a través del deseo y del erotismo, no es más que una manifestación oculta de la semilla de muerte que llevamos en nuestro interior desde que la humanidad le dio la espalda a Dios. La moda en el vestir consiste en una especie de síntesis entre la seducción y el intento de recuperar la belleza perdida por el pecado. De esta forma la moda se convierte en una especie de trampa por la que las personas intentan ser reconocidas en sociedad como tales personas, mientras que constatan con desilusión cómo son reconocidas meramente como miembros genéricos de una especie y por tanto no suscitan el interés real de nadie. Si además se cae en la cuenta de la capacidad que tiene el vestido de expresar lo más auténtico de nuestra personalidad, el hecho de descuidarlo hasta el punto de rendirlo a los vaivenes de la moda, tiene como resultado la imposibilidad de transmitir, a través de él, lo mejor de lo que constituye nuestro ser o nuestra personalidad. Algo muy similar hay que afirmar respecto a la importancia de la comida, como vía de expresión de nuestra personalidad; el monje del relato echa de menos el componente litúrgico que debería tener. Respecto a los fracasos, el saber reconocerlos es uno de los mejores antidotos contra el orgullo o el amor propio desordenado. Por último, el mundo de los valores es concebido por el autor como una trampa más, porque no se cae en la cuenta de que lo verdaderamente importante es la vida, a partir de la cual se puede vivir, mientras que a partir de los valores se producen el cansancio vital y el desinterés. En conjunto todo este libro rezuma sabiduría oriental cristiana por todos sus poros, como producto del alma de artista que habita en el jesuita Markos I. Rupnik.

Miguel Gutiérrez